



Rosa Luxemburg.

cuenta para una visión actual de la obra de la continuadora de Marx. Pero detengámonos un poco en el contenido del mismo.

La obra comienza por una introducción que yo no dudaría en calificar de magistral, en donde muestra Basso su profundo conocimiento del pensamiento y de la praxis marxista, en la que se narra una historia de lo que ha sido y es hasta ahora para el autor el problema fundamental de la teoría y del movimiento socialista en general: el tema acerca de cuáles son los condicionamientos que impone a la actuación cotidiana la perspectiva última de todo el movimiento socialista, es decir, el tema de cuáles son las relaciones entre lucha inmediata político-sindical y objetivo final, tema en el que, según Basso, la aportación de Rosa ha sido fundamental.

La tesis de partida trata, pues, de esta necesaria síntesis entre lucha cotidiana y socialismo, el elemento esencial para Basso del pensamiento luxemburguiano que deriva directamente de la posición metodológica de que parte la pensadora polaca: la aplicación de la dialéctica marxista a las condiciones de la Alemania de su tiempo. En este sentido, es necesario aclarar que las condiciones de Alemania en las que vive Rosa, las condiciones de Europa Occidental en los años diez, se caracterizaban por ser las del momento en que se había conseguido un desarrollo de tal magnitud que, según los estudios económicos de Rosa, para solventar la posible crisis de sobreproducción en el interior de los países capitalistas se necesitaba pasar a la fase de competencia interimperial y de conquista de las "áreas exteriores" al sistema, con el consiguiente peligro

bélico. Era el momento en que se hacía verdad el famoso dilema de Engels: "O socialismo, o barbarie".

Pero la aplicación de la dialéctica marxista en aquel momento lleva aparejado un supuesto de vital importancia para una aplicación actual del marxismo, según Basso; a saber, la necesaria consideración del carácter de **totalidad** que es propio de la sociedad capitalista actual. Las contradicciones internas al sistema y este mismo dato de la totalidad tienen su expresión más completa en la existencia de dos grandes clases de tendencias en su interior: las que pretenden la autopropetuaación del sistema por diversos medios y las que, por el contrario, tienden a su superación revolucionaria. Todo ello nos lleva al último concepto luxemburguiano importante, según Basso: el tema de la concepción de la **revolución como un proceso**, proceso también contradictorio en sí mismo, pero que se ha de iniciar desde el hoy y desde el ahora real de las sociedades modernas. Como vemos, el tema nos devuelve a la tesis inicial de Basso acerca del ligamen luxemburguiano entre cotidianeidad y revolución, así como implica una crítica tanto de las posturas economicistas de "espera a la crisis final del sistema", como de las puramente voluntaristas que piensan en un inmediato "asalto al palacio de Invierno", posturas tanto más inadecuadas cuanto que el sistema capitalista actual no sólo se caracteriza por su capacidad de superación de la crisis, sino también por sus posibilidades de integración pacífica y por la violencia que puede desplegar en su defensa.

Un libro útil, pues, al que sólo habría que achacarle la explicable preponderancia de los aspectos "filosóficos", cuando Rosa también se caracteriza por ser la que completa la teoría de Marx de la acumulación capitalista del volumen II del **Capital**. Un libro que da una sugestiva interpretación del pensamiento de Rosa Luxemburg que ayuda a separarlo de la visión puramente "bakunista" (la de los que le hacen teorizar un denominado "espontaneísmo"), como de la de los que sólo ven en su vida un progresivo acercamiento al leninismo, cuando ella lo contemplaba con sus permanentes gafas de la crítica como la forma más acertada de incidencia en la realidad rusa de su tiempo, pero absolutamente inaplicable al caso alemán. ■ ALFONSO A. BOZZO.

La pobreza en España

A principios de la década de los años sesenta, un sociólogo católico progresista norteamericano sacó a la luz un trabajo (que adquirió rápidamente fama no sólo en su país, sino también en otras partes), en el que se incluía a nuestro país dentro del área de la "cultura de la pobreza", título castellano del libro de Harrington, y que en España tuvo un cierto eco, dentro de los límites de la pobreza cultural que nos dominaba en aquella época. El mérito de la obra de Harrington fue múltiple: por un lado, penetraba en un tema considerado como "tabú" por las clases dirigentes, y revelaba datos tan impresionantes como es que en el país considerado como el más rico de la Tierra y aquel cuyo modelo de vida es puesto como el deseable para la sociedad occidental, una quinta parte de su población caía por debajo del límite de la pobreza. Por otro lado, también cupo a Harrington el haber distinguido entre diversos estados psico-sociales cuyos partícipes podían ser considerados como pobres, tales como algunos marginados sociales o étnicos, sectores de la ancianidad, los trabajadores no calificados y hasta lo que él denominaba los "voluntariamente pobres", categorías muchas de las cuales originan el fenómeno de la invisibilidad parcial de la pobreza.

En lo que respecta a España, se han realizado diversos estudios que examinan el fenómeno de la pobreza, aunque la mayoría lo han hecho acogiéndose a los tópicos tradicionales o limitándose a las manifestaciones más clásicas de la pobreza. También ha parecido como si pobres y pobreza fueran coto exclusivo analítico de instituciones eclesiásticas o benéficas.

El examen de ese estado de desigualdad e insuficiencia que es la **pobreza**, cobra singular importancia en unos momentos en que España y muchos españoles han cambiado su faz, según han dicho los portavoces oficiales, merced al desarrollo. No cabe duda que han desaparecido la mayor parte de las imágenes de miseria tan abundante en otra época, como también que la sociedad de consumo ha cubierto amplias partes del espectro social español. Pero tales fenómenos no tienen por qué suponer la desaparición de la pobreza, e incluso puede suceder que generen

nuevos tipos de situaciones carenciales que lleven también a la **pobreza**. Y, en realidad, tal como señala Demetrio Casado (1), "en la España del desarrollo la pobreza huye todavía de los campos, se mantiene en no pocos casos en los suburbios de las ciudades, hace cola en los centros asistenciales y nos sale al paso cada día..."

Con la **pobreza en la estructura social de España**, Demetrio Casado consigue ofrecer una visión del cuerpo social español, describiendo el mal de la pobreza, fenómeno que analiza con acertada meticulosidad en los diversos ángulos de nuestra sociedad: proletariado, burocracia, trabajadores independientes, diversos tipos de agricultores, servicio doméstico, parados e inactivos, e incluso, como Harrington llega a mencionar, a los "pobres voluntarios".

Aparte del acierto de tratar la incidencia de la pobreza en las diversas categorías sociales españolas desde un doble ángulo cualitativo y cuantitativo, la obra tiene también el acierto de ofrecer un pequeño, pero claro intento de profundizar en el análisis teórico de la pobreza, sobre cuyo concepto tantos equívocos y desconocimientos se producen, y que sirve para enmarcar el posterior análisis tanto cualitativo, como cuantitativo de la sociedad española. Y también es una cabeza de puente para un posterior ataque a un estudio de un tema que, como éste, es necesario conocer con rigor científico para poder remediarlo. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

(1) Casado, Demetrio, "La pobreza en la estructura social de España". Editorial Ayuso. 147 páginas.

Una nueva novela de M. Puig

Manuel Puig, escritor argentino nacido en 1932 y actualmente residente en los EE. UU., se dio a conocer en 1968 con una novela singular: "La traición de Rita Hayworth". Por entonces la gran moda latinoamericana que invadiera a Europa unos años antes empezaba a desfallecer y los editores se aprestaban a preparar el relevo de los Cortázar, García Márquez, Carlos Fuentes e incluso Vargas Llosa. Se trataba de no dejar que la fórmula calidad literaria más exotismo siguiera produciendo sustanciosos dividendos. Pero la operación,

que se puso en marcha algo después, resultó lamentablemente fallida. Los escritores de la segunda oleada del "boom" demostraron, en general, muy escaso talento. Ofrecieron a la abita Europa de la sociedad consumista, en vez de fuertes emociones, sobredosis de literatura. Y por ese camino no se iba a ninguna parte. El rechazo llegó pronto y envolvió a tirios y a troyanos. La literatura latinoamericana empezó a dejar de interesar en los cenáculos creadores de modas. No importaba —no importa en estos casos— que entre los escritores rechazados los hubiera de verdadero talento. La cuestión es que el "establishment" internacional de la alta cultura empezaba a estar harto de Latinoamérica.

Una excepción ha sido precisamente Manuel Puig. Puig ha escrito —que uno sepa— poco. Pero lo que nos ha llegado de él no ha defraudado en absoluto. Escritor excelentemente dotado, con una sensibilidad especialmente apta para captar los matices más peculiares de la cultura "pop", Puig ha afirmado en unas cuantas novelas una personalidad relevante. Si "La traición de Rita Hayworth" fue una revelación, "Boquitas pintadas" (1969) o "The Buenos Aires Affair" (1973) confirmaron una fundada esperanza. Ahora nos llega una nueva novela suya, publicada por Editorial Seix Barral: "El beso de la mujer araña".

¿Qué es "El beso de la mujer araña"? En una celda de una cárcel de Buenos Aires están encerrados dos individuos: un joven militante revolucionario y un homosexual cuarentón. Al principio la relación de los dos es sólo epidérmica. El revolucionario ve con cierto desprecio, y no lo oculta, a ese hombre acusado de corrupción de menores, dotado de una cultura grotesca, afeinado y apasionado cinéfilo. Precisamente esa cualidad suya, la de cinéfilo, es la que establece las bases de la relación entre esos dos hombres tan dispares. El homosexual para distraer a su compañero le cuenta películas que le han impresionado particularmente. Las conversaciones entre ambos se van haciendo más íntimas. Se cuentan mutuamente sus historias amorosas y una relación afectiva se establece entre ellos. El revolucionario empieza a respetar a ese ser marginal y cargado de mala literatura que es su compañero. Un día llegan a intimar físicamente. Por parte del homosexual, la relación entonces se convierte en



Manuel Puig.

una auténtica relación amorosa. Cuando nos enteramos que ha sido encerrado en la misma celda que el revolucionario para espíarle sabemos ya que no lo traicionará. Y al final, de modo anónimo, será capaz de dejarse matar en aras de una causa que no comprende, pero uno de cuyos representantes le supo tratar como un ser humano. Una historia sentimental, como todas las de Puig. Lo revolucionario del asunto, claro, es que la pareja no es una pareja heterosexual —que es lo propio de toda la literatura romántica escrita hasta ahora— sino homosexual. Más allá de su parodia de lo "pop", más allá de cualquier ironía, Puig nos propone una tesis: que el amor, cualquier tipo de amor, puede ser noble y elevado si sus protagonistas saben atenerse a una ética más auténtica que la del convencionalismo social. Puig plantea esta tesis firmemente y de modo explícito. Para ello no duda en añadir al texto una serie de notas explicativas, de carácter científico, donde apoyándose en ideas de Norman O. Brown, Herbert Marcuse, West y otros, defiende una concepción de la sexualidad verdaderamente liberada, donde lo homosexual tenga las mismas cartas de naturaleza que lo heterosexual.

Acaso ese propósito conceptualizador de Puig sea lo más flojo de la novela. Si la tesis del novelista es correcta —y el que suscribe piensa que sí—, ¿a qué viene un aparato de notas que, en muchos casos, no hacen más que repetir teorías que están al alcance de cualquier lector medianamente culto? Sin esas notas la novela posee una robusta doble dimensión: como obra literaria de singular calidad y como alegato. Porque no hay duda alguna

de que Puig no sólo absuelve la relación entre esos dos hombres, sino que la ve como realización plena de una comunidad intelectual y emotiva que se va fraguando en las largas jornadas de forzado compañerismo en una cárcel de la dictadura argentina.

Aun sin las notas explicativas, la novela de Puig es una novela de tesis. A los puristas habrá que recordarles que no existe texto literario alguno en el cual no subyazga una tesis. Por eso, torcer el gesto ante un concepto semejante no deja de ser ridículo. Una cosa es escribir una oda para demostrar las bondades de la vacuna antivariólica —como hizo con escaso éxito lírico don Manuel José Quintana— y otra escribir una novela para demostrar la autosuficiencia del individuo aislado de la utopía liberal —como con evidente éxito lo hizo Daniel Defoe hace más de dos siglos—. La literatura de tesis explícita puede ser buena y mala. El didactismo, o por lo menos un cierto didactismo, no está reñido con la literatura si quien lo hace tiene talento. Puig, pues, no ha escurrido el bulto y ha puesto su capacidad de escritor al servicio de sus convicciones. El resultado ha sido una novela fuera de lo corriente titulada "El beso de la mujer araña". Una lectura superficial del libro tal vez diga otras cosas o banalice lo que, tras una apariencia que es en ocasiones abiertamente sentimental, se presta a interpretaciones groseramente malévolas.

Con limpio estilo de escritor dueño de sus recursos, Manuel Puig ha escrito una de las más hermosas novelas amorosas que hemos tenido ocasión de leer en los últimos tiempos. Y una denuncia —porque eso también se encuentra en la novela— certera y correcta de esa característica especial, propia de todas las dictaduras, repetida una y mil veces que hace ir juntas a la represión política y a la represión sexual. Algo que los utópicos y el viejo Engels sabían muy bien, pero que años y años de rutina y de cerrazón dogmática habían terminado ocultando y desfigurando. ■ JAVIER ALFAYA

"Materiales para la historia de las ciencias en España"

Algo más que una antología y mucho más que una relación de

elementos científicos primeros es esta obra exquisita de investigación histórica y social sobre la evolución de las diversas ramas de la Ciencia en la España de los siglos XVI y XVII (*).

La pretensión básica del trabajo consiste en apuntar cómo la producción científica, sus aplicaciones y difusión se inscriben en instituciones, grupos y marcos históricos concretos, siendo promovidas u obstaculizadas según la voluntad de los grupos dominantes. La trayectoria de la creación científica en este período se ciñe estrechamente al acontecer político de España. El siglo XVI, de neto predominio español en el concierto de las potencias europeas, coincide con la crisis absoluta del conocimiento clásico, siendo el resultado una explosión de obras y hallazgos, entre los que abundan las aportaciones surgidas del estudio del Nuevo Mundo. A lo largo de esta centuria aparecen obstáculos a esta expansión del saber de forma paralela al aislamiento que, con respecto a Europa, sufre España.

En el XVII se advierte una regresión acusada con respecto al dinamismo experimentado anteriormente: la Inquisición sofoca sin piedad los intentos de asumir la mayoría de las innovaciones de la revolución científica que se desarrolla en Europa, y una oposición miedosa de parte de los herederos y monopolizadores del escolasticismo y galenismo obliga a recluir en círculos reducidos el esfuerzo por sintonizar con las corrientes modernas.

Es especialmente interesante la observación del fenómeno del **novator** o contestatario científico, que se ve obligado a encerrar su actividad científica en los medios privados de nobles y mecenas para elaborar, con criterios nuevos, la ofensiva necesaria para frenar la degradación científica de las Universidades anquilosadas. A Juan de Cabriada se debe (1687) un auténtico **manifiesto** por la libertad del pensamiento y el trabajo científicos; es el momento de los **preilustrados**, vanguardia necesaria que se esforzará en superar los retrasos acumulados durante casi un siglo. En este movimiento de ruptura con el saber tradicional es necesario reconocer la participación decisiva de la **subcultura científica**, extraacadémica y marginal, de astrólogos y alqui-

(*) "Materiales para la historia de las ciencias en España: Siglos XVI-XVII", de J. M. López Piñero, V. Navarro Brotos y E. Portela Marco. Editorial Pre-Textos.